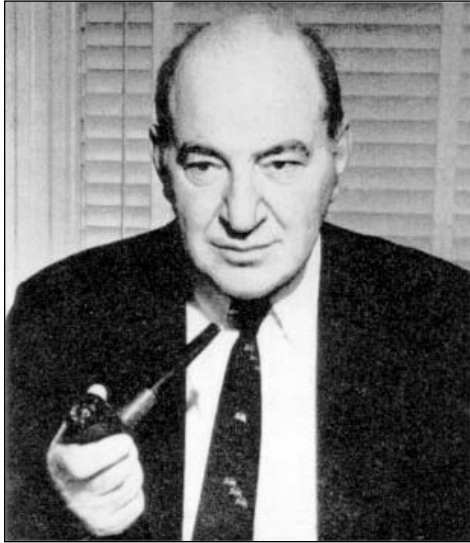


*Cuadernos
liberales*

A decorative flourish consisting of a horizontal line with ornate, symmetrical scrollwork at both ends and a central circular motif.

LOS IMPUESTOS SON UN ROBO



Frank Chodorov (1887-1966) fue un pensador y activista estadounidense y miembro de la *Old Right*, un grupo de ideólogos libertarios minarquistas, quienes fueron antiguerra, antiimperialistas, y después, opositores al *New Deal*. Fue discípulo de Albert Jay Nock, y como este tuvo aceptación tanto en ambientes de la derecha como de la izquierda. A pesar de su influencia sobre la derecha conservadora estadounidense Chodorov rechazaba definirse a sí mismo como conservador, y en cambio se autodenominaba individualista. En su formación ideológica hubo una breve influencia del anarquismo y una importante relación con el georgismo, por lo que puede ser calificado como un «geolibertario».

FRANK CHODOROV

LOS IMPUESTOS
SON UN ROBO



Unión Editorial

2021

Publicado originalmente en *Taxation Is Robbery*,
Human Events Associates, 1947.

© 2021 GRUPO UNIÓN
UNIÓN EDITORIAL ARGENTINA
© 2021 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid
Tel.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

Traducido por Rodolfo Distel

ISBN: 978-84-7209-841-1
Depósito legal: M. 22.544-2021

Compuesto por #MCHFS

Impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN por Murray N. Rothbard	7
LOS IMPUESTOS SON UN ROBO.....	33

INTRODUCCIÓN¹

POR MURRAY ROTHBARD

La primera vez que me crucé con el trabajo de Frank fue un verdadero (e infinitamente estimulante) *shock* cultural. Un día estaba en la librería de la Universidad de Columbia, en 1947, cuando, dentro de una pila de las usuales publicaciones estalinistas, trotskistas, etc., vi un folleto, estaba adornado con letras rojas con el título *Los impuestos son un robo*², de Frank Chodorov. Tal cual. Una vez vistas esas brillantes e irrefutables palabras, mi visión ideológica no volvió a ser la misma. Por supuesto, ¿qué otra cosa podían ser los impuestos sino un acto de robo? Y me quedó claro que no había ninguna forma me-

1 Corresponde al libro *La traición de la derecha, estadounidense* al Capitulo 7 del libro *El renacimiento de la posguerra I: El libertarismo*. UEA 2021

2 Frank Chodorov, *Taxation Is Robbery* (Chicago: Human Events Associates, 1947), reimpresso en Chodorov, *Out of Step* (Nueva York: Devin-Adair, 1962).

por para definir los impuestos que no fuera aplicable a un tributo exigido por una pandilla de ladrones.

Chodorov empezaba su folleto diciendo que únicamente había dos posturas alternativas morales básicas sobre el Estado y los impuestos. La primera sostiene que «las instituciones políticas salen de la “naturaleza del hombre”, gozando así de divinidad vicaria», o que el Estado es «la clave de la integración social». Los seguidores de esta postura no tienen dificultad en estar a favor de los impuestos. Las personas del segundo grupo «mantienen la primacía del individuo, cuya mera existencia justifica sus derechos inalienables», creen que «con la recaudación por fuerza de tasas y cargos, el Estado está meramente ejerciendo poder, sin considerar lo moral». Chodorov sin dudarlo se coloca en este segundo grupo:

Si asumimos que el individuo tiene un derecho indiscutible a la vida, debemos conceder que tiene un derecho similar al goce del producto de su trabajo. Esto es lo que llamamos derecho de propiedad. El derecho absoluto de propiedad se deduce del derecho original a la vida porque uno sin el otro no tiene sentido: los medios para la vida deben identificarse con la misma vida. Si el Estado tiene derecho prioritario al producto del trabajo de alguien, su derecho a la existencia queda degradado (...) no pueden

establecerse tales derechos prioritarios, excepto declarando al Estado como autor de todos los derechos. (...) Protestamos contra la toma de nuestra propiedad por una sociedad igual que cuando una sola unidad de la sociedad comete esta misma acción. En este último caso llamamos sin lugar a duda a la acción un robo, un *malum in se*. No es la ley la que define en primera instancia el robo: es un principio ético y la ley puede violar este pero no imponerse a él. Si por la necesidad de vivir nos sometemos a la fuerza de la ley, si por una larga costumbre se pierde de vista su inmoralidad, ¿se ha eliminado el principio? Robo es robo y ninguna cantidad de palabras puede convertirlo en otra cosa³.

La idea que los impuestos son simplemente un pago por servicios sociales recibidos solo recibe desdén por parte de Chodorov:

Los impuestos por servicios sociales sugieren un comercio equitativo. Sugieren un *quid pro quo*, una relación justa. Pero la condición esencial del comercio de que debe realizarse voluntariamente está ausente en los impuestos: el mero uso de la coacción saca a los impuestos del ámbito del comercio y los pone

³ Chodorov, *Out of Step*, p. 217.

directamente en el de la política. Los impuestos no pueden compararse con pagos a una organización voluntaria por servicios que uno espera de su membresía, porque no existe la alternativa de retirarse. Cuando se rehúsa comerciar, uno puede negarse una ganancia, pero la única alternativa a pagar impuestos es la cárcel. La sugerencia de equidad en tributación es espuria. Si nos dan algo por los impuestos que pagamos no es porque lo queremos, sino porque nos obligan.

Acerca del principio de «capacidad de pago» de los impuestos, Chodorov señalaba agriamente: «¿No es sino la norma de los bandoleros la de tomar donde se puede tomar más?» Concluía mordazmente: «No puede haber un tributo bueno o justo: todo impuesto se basa en la coacción».

O tomemos otro titular que me gritaba desde el *Analysis* de Chodorov: ¡NO COMPRAR BONOS! En una época en que los bonos de ahorro se vendían universalmente como indicadores de patriotismo, esto también fue un shock. En el artículo, Chodorov se concentraba en la inmoralidad básica, no simplemente en la debilidad fiscal del proceso de pago de impuestos y bonos.

Es típico de Frank Chodorov que su coherencia, su propia presencia, ponía al descubierto a los más numerosos grupos de partidarios de la libre empresa frente

a los contemporizadores o incluso charlatanes que tendían a ser. Mientras otros grupos conservadores pedían una disminución en la carga tributaria, Chodorov pedía que se aboliera; mientras otros advertían acerca de la creciente carga de la deuda pública, Chodorov en solitario (y magníficamente) pedía su *repudio* como única alternativa moral. Pues si la deuda pública es gravosa e inmoral, repudiarla totalmente es la forma mejor y más moral de acabar con ella. Si los titulares de bonos, como quedaba claro, vivían coercitivamente del contribuyente, entonces esta expropiación legalizada tenía que terminarse lo antes posible. El repudio, escribía Chodorov, «puede tener un efecto saludable sobre la economía del país, ya que la rebaja de la carga impositiva deja a los ciudadanos más para usar. El mercado se vuelve en esa medida más sano y vigoroso». Además, «el repudio se justifica por sí mismo, porque también debilita la fe en el Estado. Cuando las generaciones posteriores olviden este hecho y las promesas del Estado encuentren pocos creyentes, su crédito se hará añicos».⁴

Respecto del argumento de que comprar bonos es la expresión patriótica pública de apoyo para la guerra, Chodorov contestaba que el verdadero patriota daría dinero para el esfuerzo de guerra, no lo prestaría.

⁴ *Ibíd.*, pp. 228-229.

Como discípulo de Albert Jay Nock y como opositor inflexible y coherente al poder y los privilegios del Estado, Frank Chodorov era completamente consciente de lo mucho que lo separaba de los típicos grupos de libre empresa y grupos antisocialistas. Señalaba con precisión y brillantez la diferencia en su *Socialism by Default*:

La causa de la propiedad privada ha sido defendida por hombres que no tenían interés en ella: su principal preocupación siempre ha sido la institución de privilegios que han crecido juntamente con la propiedad privada. Empiezan definiendo la propiedad privada como algo que puede obtenerse por ley: por lo tanto, buscan astutamente el control de la maquinaria de la elaboración de leyes, para que así las nuevas leyes les permitan obtener ganancias a costa de los productores. Hablan de los beneficios de la competencia y ejercen prácticas monopólicas. Ensalzan la iniciativa individual y apoyan limitaciones legales a las personas que puedan dificultar su ascenso. En resumen, están a favor del Estado, el enemigo de la propiedad privada, porque se benefician de sus planes. Su única objeción al Estado es su inclinación por atacar su posición privilegiada o a extender privilegios a otros grupos.⁵

5 Frank Chodorov, *One Is a Crowd* (Nueva York: Devin-Adair, 1952), pp. 93-94.

Específicamente, Chodorov señalaba que, si los grupos de «libre empresa» estuvieran sinceramente a favor de la libertad, pedirían la abolición de: aranceles, cuotas de importación, manipulación del dinero por el Estado, subvenciones a ferrocarriles, líneas aéreas y transportistas y soporte a precios agrícolas. Las únicas subvenciones que atacarán estos grupos, agregaba, son aquellas «que no pueden capitalizarse» en valores de acciones corporativas, como desembolsos a veteranos o desempleados. Tampoco se oponen a los impuestos: por un lado, los titulares de bonos públicos no atacarán el impuesto sobre la renta y, por otro, los intereses de los productores de bebidas alcohólicas se oponen a la abolición de impuestos a los alambiques porque entonces «cualquier granjero podría abrir una destilería» y, sobre todo, el militarismo es sin lugar a dudas el mayor desperdicio de todos, además de ser la mayor amenaza para la libertad del individuo, pero es más bien tolerado que opuesto por aquellos cuyos corazones se desangran por la libertad, de acuerdo con lo que escriben.⁶

Fue en gran medida a través de Chodorov y su *Análisis* como descubrí a Nock, Garrett, Mencken y otros gigantes de pensamiento libertario. De hecho, fue Chodorov quien le dio a este joven y ansioso autor su primera oportunidad de escribir y publicar (aparte de cartas al

⁶ *Ibíd.*, p. 95.

director), con una entusiasta reseña de *Chrestomathy*, de H.L. Mencken en la publicación de *Analysis* en agosto de 1949. Fue mi primer contacto con Mencken y quedé permanentemente deslumbrado por su brillante estilo y agudeza; pasé muchos meses devorando todo lo que pudo llegar a mis manos de H.L.M. Y, como consecuencia de mi artículo, en los meses venideros empecé a reseñar libros para Chodorov.

De hecho, en el invierno de 1949-50 fui testigo de los dos acontecimientos intelectuales más emocionantes y devastadores de mi vida: mi descubrimiento de la economía «austriaca» y mi conversión al anarquismo individualista. Había acabado mis estudios en Columbia y el programa de grado en economía en el mismo lugar, aprobando mi examen oral de doctorado en la primavera de 1948, y no había oído hablar ni una sola vez de la economía austriaca, excepto como algo que se había integrado sesenta años antes en el cuerpo principal de economía por medio de Alfred Marshall. Pero descubrí en la FEE que Ludwig von Mises, de quien yo solamente había oído que argumentaba que el socialismo no podía calcular económicamente, enseñaba en un seminario abierto continuo en la Universidad de Nueva York. Empecé a asistir al seminario semanal y el grupo se convirtió en una especie de lugar informal de encuentro para personas con orientación al libre mercado en la ciudad de Nueva York. También había oído que Mises

había escrito un libro que cubría «todo» en economía, y cuando se publicó ese otoño *La acción humana* fue una genuina revelación. Aunque siempre había disfrutado de la economía, nunca había podido encontrarme cómodo con ninguna teoría económica: Tendía a estar de acuerdo con las críticas de los institucionalistas a keynesianos y matemáticos, pero también con las críticas de estos últimos a los institucionalistas. No me parecía que ningún sistema positivo tuviera sentido o integridad. Pero en *La acción humana* de Mises encontré la economía como una magnífica arquitectura, un poderoso edificio con cada bloque de edificios relacionado e integrado. Tras leerlo me convertí en un decidido «austriaco» y misesiano, y leí tanto como pude encontrar acerca de economía austriaca.

Aunque era economista y ahora había encontrado un hogar en la teoría austriaca, mi motivación básica para ser libertario nunca fue económica sino moral. Es verdad que la enfermedad de muchos economistas es pensar solamente en términos de una «eficiencia» fantasma y creer que pueden hacer pronunciamientos políticos como puros técnicos sociales libres de valores, fuera del ámbito de la ética y la moral. Aunque estaba convencido de que el libre mercado era más eficiente y traería un mundo más próspero que el del estatismo, mi mayor preocupación era moral: la idea de que la coacción y la agresión de un hombre a otro era criminal e inicua y debía ser combatida y abolida.